

París, 1 de julio de 2022

### Cumpleaños de Ujjwal

#### **El diálogo del Krishna moderno (J. Krishnamurti) con G.H. — un profesor universitario que vino con un amigo suyo.**

Hablaban de la guerra y sus beneficios revolucionarios, de cómo iba a cambiar el mundo a mejor, ¡por supuesto! Había cierto júbilo en sus voces por la catástrofe mundial, porque prometía un mundo más feliz. Hablaban emocionados entre ellos, arrojándose respuestas, animándose unos a otros. Entonces el profesor se volvió y explicó que habían venido por insistencia de un amigo y que, aunque había sido pacifista durante la última guerra, esta guerra siendo diferente exigía una actitud y una acción bien diferente. Esta vez estaba justificado matar a los enemigos, ya que eran absolutamente despiadados y, si no se les deponía, habría siglos de barbarie. Esta vez Europa debía deshacerse del terror. Y aunque él había abogado por métodos pacíficos, ahora estaba totalmente a favor de destruir al enemigo. Había fanatismo en su voz, crueldad en sus gestos y un fondo de lenguaje académico.

Mientras permanecíamos en silencio, preguntó: ¿No es correcto destruir al enemigo? Incluso el Bhagavad Gita lo defiende. Esta guerra está justificada porque el enemigo es maligno.

¿Por qué vino aquí señor?, preguntamos. Como parece estar seguro en su actitud hacia aquellos a quienes llama el enemigo, ¿por qué pues ha venido, si podemos preguntarle? ¿Es porque desea pasar una hora de discusión? o ¿porque no está completamente seguro de su actitud? Si desea simplemente discutir, entonces sería inútil, pero si queremos aclarar nuestra actitud, entonces eso es algo distinto.

Dijo que no había venido para hacerme perder el tiempo en discusiones fútiles, y que tal vez al discutir el asunto, podría haber modificaciones en su punto de vista.

Si para vencer al mal adoptamos métodos malvados, nosotros mismos nos volvemos malvados y así perpetuamos el mal. Combatir el mal con el mal da fuerza a lo que está mal. Así que debemos encontrar los medios correctos para vencer el mal, lo incorrecto. Sólo los medios correctos crearán los fines correctos. ¿No es siempre malo matar? ¿Es un valor absoluto, último —no matar— o un valor que debe modificarse, cambiarse según las circunstancias cambiantes? ¿Debe ser considerado como un valor sensorial, basado en la gratificación, el placer o el miedo, en cuyo caso no hay un valor esencial permanente y por lo tanto es un producto del mal y de la confusión? Si un valor cambia constantemente, entonces deja de ser un valor, y los valores sensoriales están siempre en movimiento, y cualquier estructura construida sobre esos valores no tiene permanencia y, por lo tanto, genera mucha confusión y error. No desapruebas matar en un momento, y en otro estás decidido a matar; y así vuestra acción, al no tener valor, es producto de la ignorancia y de la pena. ¿Matar o no matar está determinado por la razón, por las ideologías, por los principios? ¿No se forman los valores de nuestra razón a través de nuestras pasiones, de nuestras necesidades y temores inmediatos, de nuestros condicionamientos? ¿No es la razón en sí misma poco fiable, contradictoria, y puede haber algún valor permanente en las cosas de la mente? Cuando la mente es guiada por un principio, entonces se vuelve esclava de su propia creación, y en esta esclavitud no hay paz, no hay entendimiento creativo ni alegría. La

razón es excelente, pero debe trascenderse a sí misma. Debe aquietarse para conocer el amor, y el amor no tiene precio. Cuando hay amor, cesa toda violencia; no teniendo precio, es infinito. En él no hay ni enemigo ni amigo, pero aporta su propio orden y claridad. Es su propia eternidad. El profesor dijo: 'Está pidiendo lo imposible'.

Por tanto, tendréis guerras, contiendas y miseria. No es imposible; habéis hecho posible la cosa más espantosa: este asesinato en masa. Si entregas todo tu ser, al otro, lo que decís que no es posible, tan de todo corazón como lo hacéis con la guerra, entonces hallaréis que, a través de la buena voluntad y el amor, los problemas tremendamente complejos pueden ser resueltos. ¿Creéis, preguntó, que todo el mundo es capaz de esta gran transformación?

¿Quién es este a quien llamáis todos? Tu y yo seguramente. ¿Si aplicáis vuestra mente y corazón, no pensáis que podéis llevar a cabo una transformación en vosotros mismos? ¿No hay mayor certeza de esta transformación en uno mismo que tratar de producir un cambio fundamental en otro? Podéis mantener limpia vuestra propia casa en lugar de preocuparos por la del otro. Al transformaros afectaréis al otro, porque sois el otro. Para ir lejos debemos empezar de cerca. Tú eres el más cercano.

Nos sentamos muy quietos durante algún tiempo sin hablar.

**¡Jai Krishnamurti!**